

# EL Panoorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 2 DE MARZO DE 1862.

NUM. 121.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los articulos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Media armadura de Alfonso Dávalos.—Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa.—Borges. Franchini.—Aragon; castillo de D. Antonio de Leiva en la Rioja.

**Texto.** Crónica de la semana: exterior é interior.—Estados Unidos.—Tribus guerreras del Brasil.—Biografía de Juan Sebastian de Elcano.—Necrología.—Ensayo sobre el carácter de las mu-

jeres en las diversas épocas históricas.—Filosofía.—Las Alpujarras de Cameros.—Poesía.—Sueños.—Novela.—Condiciones de la suscripción.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.



El Senado francés ha inaugurado sus tareas de una manera bastante borrascosa; pues, en efecto, poco menos que una tempestad produjo la violencia de lenguaje con que uno de sus ilustres miembros declamó contra M. de Persigny, cuya administración calificó de fatal y deplorable hasta el punto de no tener reparo en compararla con la de M. de Polignac. Habiendo el orador vuelto á entrar en los límites del decoro por las repetidas reclamaciones de sus colegas, manifestó deseos de quererse escusar; pero no hizo mas que tomar terreno para lanzarse con nueva furia.

Las medidas tomadas por aquel Ministro respecto á la sociedad de San Vicente de Paul y la cuestion de Roma, fueron base de los cargos hechos con tan destemplada energia contra M. de Persigny.

En la sesion del 22 volvió á escitarse otra tempestad producida por causas opuestas á la anterior. El Principe Napoleon desarrolló sus ideas democráticas con una violencia no menos acre que la que el ultramontanismo habia empleado con los cargos hechos al Ministro. La sesion estuvo muy cerca de convertirse en escenas impropias de la dignidad de aquel augusto recinto.

Estos acalorados debates del Senado, quitan sin duda el interés á las noticias que se reciben del exterior, si bien estas no ofrecen tampoco circunstancias muy á propósito para preocupar la imaginacion del público parisiense.

No por eso se crea que corren en bonancible movimiento los negocios de los demás países de Europa; pues

T. IV.

dejando aparte esa Italia, cuyos fecundos campos no parecen producir otros frutos que manzanas de la discordia, empieza el Alemania á oscilar sobre el eje de su proverbial gravedad, amenazando trastornos que podrian llegar á ser altamente trascendentales; y por otra parte la Grecia parece dejarse contagiar del espíritu de inquietud de parte de aquellos mismos países, á los que en otro tiempo enseñó leyes de orden y de perfecta sociabilidad.

Pero fijando la atencion en el primero de esos dos puntos, en Alemania pierden su carácter de gravedad los sucesos políticos, en vista de la terrible calamidad que las avenidas de los rios han causado en Viena y en otras localidades.

Véase lo que sobre este triste incidente dice una correspondencia de Pesth del 18.

Despues de atribuir toda la responsabilidad de los desastres ocurridos en Viena al Gobierno y á la antigua admi-

nistracion de la ciudad, por el poco acierto en la eleccion de medios que la garantizaran de las inundaciones, se espresa en estos términos:

«Las noticias de la inundacion, sobre todo las que se refieren á las vastas llanuras de Hungría, afectan tristemente el ánimo. Mas que inundacion puede llamarse un diluvio: poblaciones enteras han desaparecido bajo el agua. No es posible reducir á número las pérdidas. Casas, muebles, cereales, rebaños, forrajes, instrumentos de agricultura, en una palabra, todo cuanto es necesario á la existencia, y que constituye el capital de la industria, ha sido presa de las olas. Las cosechas han quedado destruidas, y no pocos campos que antes aseguraban con su fertilidad las esperanzas del que los cultivaba, quedan para siempre estériles á causa de las arenas acarreadas por la inundacion. En los terrenos elevados á donde no llegaron á remontarse las corrientes, se presenciaba el singular espectáculo de hallarse las fieras de los bosques unidas con los rebaños sin usar de la ferocidad de su instinto y completamente dominadas de terror.

Era tal la rapidez de las corrientes en algunos sitios que los conductores de carruajes apenas tenian tiempo mas que para cortar las correas y escapar á galope con las caballerías solas. Las personas se refugiaban en el punto mas culminante de los tejados ó en las copas de los árboles mas altos. En muchas localidades todos los animales domésticos han sido arrebatados por las olas, que á su turno dejaban peces de enorme peso su ter-



Media armadura de Alfonso Dávalos, célebre Capitan de Carlos V, copiada de la que existe en la Real Armería de Madrid.



renos surcados por el arado. En las llanuras el hombre no podía salvar los ganados, y se daba por muy dichoso el que podía salvar su persona y familia.

El recuerdo de esta desolación escarmentará, por fin, al Gobierno y le hará no dar su aprobación á especulaciones que, sin ofrecer mas ventajas que el dinero, vienen á ser no menos bárbaras que la conducta del salvaje que para cojer la fruta derriba el árbol.»

Por lo tocante al otro país, la Grecia, que también hemos indicado como actualmente afectada de convulsiones civiles, nada se dice en las últimas correspondencias que en realidad no sea alarmante y desconsolador. Hé aquí el contenido de un despacho remitido de Constantinopla con fecha del 20:

En Nauplia ha estallado una violenta insurrección contra la dinastía. El regimiento de infantería, núm. 1, se ha sublevado, ha puesto en libertad á los Oficiales presos y fraternizado con la caballería de Argos, que también se ha unido al movimiento. Al día siguiente se reunieron las Cámaras, y unánimemente pronunciaron un voto de adhesión á la dinastía, y de vigorosa represión á todo desorden. Hicieron en Atenas numerosas prisiones; sin pérdida de tiempo se han enviado tropas en todas direcciones, y la guardia nacional se ha dirigido á Nauplia, donde, según parece, la insurrección no ha cometido graves desórdenes, contenida, sin duda, por un Gobierno provisional que se ha establecido, compuesto de cuatro Abogados y el ex-Juez Pelznezas.

#### INTERIOR.

Con mucha satisfacción leemos en el *Constitucional* las siguientes palabras, enteramente acordes con nuestros sentimientos y nuestras noticias:

«El Gobierno español ha contestado á la nota de Lord Russell en que habla de la salida de nuestra expedición de la Habana y espresa dudas acerca de las causas que produjeron y del objeto que pudo tener el digno Capitán General de la isla de Cuba al resolverla, colocando los hechos en su verdadero punto de vista, y haciendo la justicia debida al noble General Serrano, cuya conducta ha sido siempre, pero especialmente en las últimas circunstancias, un modelo de lealtad, de inteligencia y de patriotismo. El Gabinete inglés lo ha reconocido ya seguramente, y habiendo aprobado desde el primer momento el Gobierno de S. M. todas las disposiciones de aquella celosa autoridad, su honra y merecida reputación quedan mas acrisoladas que nunca.»

De esta manera quedan desvanecidos los tres pavorosos noticiones que los alarmistas se complacieron en inventar respecto á la intervención europea en Méjico, ó mas bien respecto á las bizarras tropas que representan la parte que nuestra nación toma en aquellos sucesos.

En defecto de noticias de empresas militares de la expedición, que no las podemos dar porque no las hay, ni es probable que las haya en algunos días, consignaremos con toda seguridad tres proposiciones que sirvan como de precaución á los rumores que puedan esparcirse algo parecidos á las tres noticias que fácilmente se han conseguido desvanecer:

1.<sup>a</sup> En la expedición reina por ahora la mas completa salud.

2.<sup>a</sup> Nuestras tropas se mantienen en buena armonía con las extranjeras.

3.<sup>a</sup> La aversión con que los naturales del país miraban á los expedicionarios, y con especialidad á los españoles, se ha trocado en simpático afecto donde quiera que estos se han dado á conocer.

En estas satisfactorias bases reposa la actualidad de la expedición; si en el porvenir surgen complicaciones, de su discreción y de su bayoneta sabrán nuestros soldados tomar consejo para salir afrosos.

Un fanático, ó mas bien un ambicioso, cubierto con la máscara del fanatismo, amenazaba, como saben nuestros lectores, trastornar el imperio de Marruecos, empleando poco mas ó menos los mismos medios que el titulado Profeta, fundador del mahometanismo. Aparente celo por la religión, grandes promesas de bienes materiales, y la invencible lógica del alfanje, eran, según parece, los naturales resortes que el nuevo profeta empezaba á emplear en las kábilas para abrirse santamente paso al trono.

Nada tendría de particular que el intrigante hubiese llevado á buen término su empresa, pues no son otros los recursos que ambiciosos mas afortunados han puesto en juego para trastornar el orden de las dinastías reinantes en las naciones mahometanas; mas afortunadamente para el actual Emperador, parece que la insurrección ha sido reprimida y no ofrece ya peligro, pues se nos asegura, aunque no salimos garantes de la noticia, que el intrigante ha pagado de un modo muy trágico su temeridad.

A la señora La Granje, á la eminente bajo todos los puntos de vista actriz que por simpático afecto vino á ser nueva musa del dolor sublime en los funerales del vate granadino, y á su digno compañero en aquel fúnebre acto, al Sr. Betini, el dulce cantante cuya voz poco tiene que envidiar el claro oscuro del pincel de Urbino, ha regalado el Congreso de Diputados, en premio del desinterés que manifestaron, una pulsera á la actriz, y una cadena de oro al segundo.

F. M.

#### ESTADOS-UNIDOS.

Absteniéndonos de todo comentario, trasladamos el siguiente párrafo de un largo artículo del *Courrier des Etats-Unis*.

«Grandes abusos existen á pesar de todas las órdenes del día y á pesar de la severidad de ciertos oficiales en el Ejército del Potomac. Como ejemplo puede citarse la absoluta imposibilidad de desterrar de los campamentos las bebidas alcohólicas, ó lo que es lo mismo, los excesos de la embriaguez. Hace algunos días se distribuyó la paga á varios regimientos: en el acto, oficiales y soldados se acordaron de golpe que tenían que evacuar graves negocios en Washington, y habríase dicho que eran estudiantes en un día de vacaciones. Comprendese que esos graves negocios eran de aquellos que se ventilan especialmente en los almacenes de vino: las calles de Alejandría se vieron llenas de borrachos y hubo muchos soldados que sin licencia se marcharon del campamento.

» En vano los prebostes, en uso de su derecho, destruyen cuantos licores alcohólicos encuentran, siempre quedan los suficientes para emborrachar á los voluntarios; lo único que de semejante severidad resulta, es que los mercaderes, á fin de resarcirse de las pérdidas, adulteran mas las bebidas y causan mayor perjuicio á los consumidores. Está demostrado que los mismos *Coroneles* trafican con licores, y que algunos mercaderes llenan botellas de *soda*, de ginebra ó aguardiente (*whiskey*), les ponen un rótulo con estas palabras: *Departamento-médico*, y de acuerdo con los oficiales, introducen con ese fraude su mercancía en el campamento. Muchos jóvenes reclutas, que anteriormente no habían hecho uso de aquella clase de bebidas, han contraído en las márgenes del Potomac ese funesto vicio que arruina su salud y deprime su inteligencia. Cierta Coronel se ha visto obligado á presentar su dimisión, porque el continuo estado de embriaguez no le permitía ejercer las funciones de su empleo. La prensa periódica pide á gritos se verifiquen reformas. Lo mejor sería avanzar hácia el enemigo; pues la ociosidad es la que corrompe y pierde al soldado; nadie se acuerda de beber en presencia del peligro.»

En tanto que tales presagios de ruina se manifiestan en la fuerza armada, la prensa periódica agota en efecto sus recursos para infundir buen ánimo y preparar una heroica resistencia. Oigamos al *Euquirer de Richmond*.

«Con frecuencia oímos decir que los formidables preparativos del Norte causan desaliento en el Sur. Si los planes de Mac-Clellan están próximos á desarrollarse, ó nos rodea con un verdadero cordon militar, con el objeto de apretarnos por todas partes y sofocarnos como la serpiente á su víctima, por todas partes encontrará también un elemento de resistencia impensado. Todas las dificultades con que el enemigo espera apremiarnos, todos los peligros que suscita en nuestro alrededor, no harán mas que aumentar el heroísmo y la energía de nuestros combatientes. Traiga la guerra á nuestros hogares; córtenos toda retirada y todo medio de respirar, y entonces cada uno de nosotros comprendiendo que la salvación depende de la energía, duplicará el vigor y redoblará la resolución; cada soldado valdrá por dos. Nadie les ha negado el valor, mas aun cuando no lo fuesen, ten-

drian entonces que batirse con bravura. Estrechad á un cobarde, tendrá que intentar su defensa: reducid á la desesperación á un valiente, llegará á ser irresistible al defenderse.

» Llena está la historia de ejemplos que acreditan increíbles hazañas á que ha dado margen la estrechidad del peligro. No es la primera vez que un puñado de hombres reducidos al extremo, han vencido á una multitud.... De las amenazas que hacen llegar á nuestros oídos, en vista de las escuadras y ejércitos que de todos puntos ponen en marcha sobre nuestras fronteras, puede colegirse que nuestros enemigos nos invitan á un combate, y su invitación será oída en toda nuestra patria. Poco es todavía lo que hemos combatido, pero nos hemos acostumbrado ya á despreciar á nuestros adversarios, lo cual es ciertamente peligroso. Hemos oído tantas veces y tan en vano el toque de calacuerda de los *Yankees* que presumimos resonará siempre sin consecuencias. En esa presunción está el peligro. El enemigo conoce que le es preciso obrar con rapidez. El pueblo del Norte se halla dividido: algunos se han llegado á cansar de una guerra sin gloria y sin fruto; otros se hallan desesperados por la lentitud de su marcha. Los fondos siguen constantemente bajando; la misma Europa se cansa de esperar y no tardará en intervenir por el interés de su comercio, por consiguiente los *Yankees* se ven obligados á todo trance á manifestar vigor. Mac-Clellan pondrá en movimiento sus legiones cuanto antes le sea posible. ¿Estamos dispuestos para recibirlo? Toquemos llamada en todas nuestras ciudades, en todas nuestras aldeas, en todas nuestras cabañas.

Manifiestese el espíritu militar mas fogoso que nunca. Háblese de la guerra en las calles, en las plazas y en los caminos. Levántese y organícese nuestra nación como un solo hombre dispuesto á combatir sin tregua. Oiga cada cual los clarines del enemigo y el rumor de sus pasos. Como libres é independientes no tenemos otra alternativa que vencer ó morir en el gran choque que se está preparando; el que se arroja al segundo de esos extremos, es por lo general el que suele ser coronado con las ventajas del primero. Si, venceremos. Llegado es el tiempo de que todo el que se precie de ser hombre lo demuestre con la evidencia de sus hechos. No comprenden los que se proponen humillarnos todo lo que valen la altivez de un alma libre y el amor á una justa causa.»

F. M.

#### TRIBUS GUERRERAS DEL BRASIL.

(Continuacion.)

Otros, en el colmo de la superstición, abandonan del todo al triste que se ve atacado de dolencias físicas, imaginándose que estas son obras de encantamientos.

Mas cuando el salvaje enfermo no ha sido abandonado y ha podido librar su existencia de los dientes de su enemigo y de las garras del tigre; cuando consigue terminar tranquilamente la vida en su cabaña, entonces puede aspirar al honor de ser pomposamente enterrado por su familia. Para el efecto se reúnen en derredor del cadáver todos los parientes del finado, y despues de un breve discurso fúnebre, expresan su dolor por medio de alaridos, que particularmente entre las mujeres se parecen á los arrebatos de la locura. Renuévanse estas exageradas demostraciones de dolor al colocar los mortales despojos en la fosa, que por lo regular suele abrirse á pocos pasos de la cabaña. Generalmente los desesperados clamores prosiguen todo el día en que tiene lugar la fúnebre ceremonia, único plazo que suele durar la memoria del finado, pues al siguiente apenas habrá, ni entre sus allegados, quien le consagre en público el mas insignificante recuerdo. ¡Tal es la parodia del humano dolor! Pero entre aquellos salvajes hay una rara costumbre que da cierto carácter de sublimidad porque la purifica de toda aspiración del sordido interés. Nadie se apoderará de la choza del finado: su mezquino ajuar, sus armas no tentarán la codicia de ningún pariente. Allí quedarán abandonadas, como lamentando la falta del dueño, hasta que andando días se las apropie furtivamente el primer extraño que las necesite.

En algunas tribus, la amistad ó el parentesco prolongan algunos días la expresión de su piadoso dolor manteniendo encendidas algunas hogueras cerca del sepulcro; práctica



que en su concepto sirve para conjurar los espíritus maléficis.

De todas maneras, es tal la aversión que á todos los salvajes en general inspira la presencia de un cadáver, que con frecuencia se ven tribus que abandonan ventajosas localidades por haberse tenido que abrir prematuramente en su recinto algunas sepulturas.

Del trato que dispensan á los enfermos puede inferirse en cierto modo la manera de conducirse respecto de sus mujeres. Sin embargo, entre todos los salvajes del Brasil, solo los botocudos, mas feroces que sus compañeros, castigan con rudos golpes la desobediencia de sus mujeres, y mas de una vez dejan estampadas las huellas de su bárbara rudeza en el cuerpo de aquellas desventuradas.

En todo cambio de localidad, la mujer es la que toma sobre sí el cargo de trasportar el ajuar de la tribu, metiéndolo en sacos que acomodan sobre sus hombros, sin librarse por eso de llevar tambien sobre sí los párvulos que no pueden todavía seguir la marcha. Asimismo son las mujeres las encargadas de encender las hogueras en el campo donde incidentalmente se estacione la tribu para descansar. En este rudo trabajo las mujeres se relevan simultáneamente, y en seguida recorren presurosas los bosques inmediatos á fin de encontrar palos y ramas con que construir las nuevas cabañas.

El material que les sirve para estas construcciones suele ser delgados troncos de cocotero, cuyas palmas, convergiendo á un centro comun, forman una especie de bóveda impenetrable á la humedad y á los rayos del sol. Los huecos que resultan de tronco á tronco se cubren con ramas entrelazadas, que forman una especie de grosero tegido.

Mientras las mujeres levantan estas frágiles construcciones, acarrear piedras para el hogar y para romper cierta especie de cocos pequeños llamados *ororos*, muy abundantes en aquellas selvas, los hombres se dedican á cazar; de manera que al regresar al nuevo campamento puedan las piezas que traigan ser despojadas y condimentadas en un instante.

No cesa, ni aun despues de esto, la ruda tarea de la compañera del botocudo, pues sin levantar mano de las atenciones que debe á sus hijos, no bien ha acabado de construir del modo que dejamos dicho la cabaña que ha de albergar su familia, se apresura á fabricar las vasijas de barro que han de completar el menaje de la nueva vivienda, utilizando para el efecto las calabazas secas, cuyo tamaño y propiedad de resistir á la acción del fuego cuando están llenas de líquidos, las convierte en unos preciosos vasos naturales.

En seguida se dedican á separar y elegir las plumas para los diversos usos en que las emplean, no siendo el menos interesante el de su propio adorno y el de sus hijos, en lo cual despliegan no menos paciencia que rara destreza.

A estas ocupaciones, que por su carácter de sedentarias pueden las mujeres dedicarse pausadamente, hay que añadir la confección de bebidas espirituosas, que por lo singular de su procedimiento merece que se le consagre una palabra.

Reunidas varias mujeres en un punto dado se ocupan por espacio de algunas horas en mascar granos de maíz y echarlos en un gran barreño, á cuyo alrededor se hallan sentadas. Despues de fermentar aquella singular pasta durante doce ó diez y seis horas en agua hirviendo, la trasladan á otra gran vasija de madera y la vuelven á dejar fermentar mezclándola otra vez con agua tambien caliente. Tanto mientras dura esta fermentación como en la anterior, agitan constantemente la pasta con un cucharón de madera y la combinación química queda terminada. Este licor, escesivamente espirituoso, hecho constantemente al fuego, debe ser tambien bebido estando todavía caliente. Las patatas y las raíces del manioc producen iguales resultados; pero las mujeres prefieren el maíz como mas agradable para ellas durante la primera parte de la tan asquerosa preparación. No es solo esta bebida espirituosa la que escita la gula del salvaje brasileño: otras varias frutas y otros muchos ácidos mas ó menos resinosos producen por medio de la maceración líquidos sumamente espirituosos que los botocudos beben con estrechada afición.

Por su parte las mujeres no aman con menos frenesí todo lo que creen puede contribuir á engalanar su persona; préstanse con entusiasmo á todos los cambios de objetos que les proponen los viajeros: las telas de colores exagerados, las sargas de vidrios y los espejos tienen para ellas un valor que

con nada de lo que poseen se imaginan poder satisfacer.

Es ciertamente digno de atención el prurito de coquetería que predomina entre aquellas salvajes y los recursos que emplean para preservar de los estragos del tiempo la esbeltez de las formas.

La importancia que con tan esmerado cuidado saben darse, contribuirá tal vez á que la adquisición de una mujer en la mayor parte de las tribus venga á ser como una preciosa recompensa de la virtud que mas sobresale entre ellos, y es la del valor marcial. Entre los botocudos, ningún jóven puede asociarse á una mujer sin haber antes dado pruebas de valor en los combates ó haber traído un prisionero.

(Se continuará.)

## BIOGRAFÍA

DE

### JUAN SEBASTIAN DE ELCANO,

POR D. JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

«Oceanum reservans navis victoria totum,  
Hispanum imperio clausit utroque polo.»

LOPEZ.

(Conclusion.)

La nao hacía mucha agua, en el viaje habían fallecido algunos marineros, los que quedaban eran pocos para el trabajo de achicarla, los mas estaban enfermos y querían comprar pan, carne y algunos negros para ayudar á la bomba, ofreciendo que por no tener dinero, los pagarían en clavo, á cuyo fin llevaron á tierra tres quintales, pero resuelto esto el día 14, dice el diario de Albo: «Enviamos el batel en tierra por mas arroz, y él vino á medio día y tornó por mas, y nos, esperando hasta la noche, y él no venía, y nos, esperamos hasta otro día, y él nunca vino; entonces fuimos hasta cerca del puerto por ver que era esto y vino una barca, y dijo que nos rindiésemos, que nos querían enviar con la nao que venía de las indias, y que meterían de su jente en nuestra nao, y que así lo habían ordenado los señores. Nosotros requerimos que nos enviasen nuestra jente y batel, y ellos dijeron que traerían la respuesta de los señores, y nos digimos que tomaríamos otro bordo y esperaríamos, y así hicimos otro bordo y hicimos vela con todas las velas y fuimos con 22 hombres dolientes y sanos, y esto fué el martes á 13 del mes de julio. A los 14 tomé el sol y está este pueblo en 13° 40'»

El Capitan portugués que presidia en la isla de Santiago, sin saber de donde traían el clavo, trató de apresar la nao y tomó el batel, poniendo presos á los que habían saltado en tierra para la compra que fueron los doce individuos siguientes:

Contador de la nao, Martin Mendez; despensero, Pedro Tolosa; carpintero, Ricarte de Normandia; lombardero, Roldan de Argote.

Sobresalientes, Juan Martin y Simon de Búrgos.

Marineros, Felipe de Rodas, Gomez Hernandez y Socacio Alonso.

Maestre, Pedro: grumete, Pedro Chindurza; page, Vasco Gallego.

El día 16 con rumbos del tercer cuadrante llegaron á 14° 14' de latitud. El 17 navegaron al O. Desde el día 18 hicieron rumbos del cuarto cuadrante. El día 24 en latitud 19° 54', les demoraba la isla de San Anton al S. E. 1/4 S. El 28 en latitud de 22° 04' demoraba Tenerife al E. N. E., y siguiendo rumbos del N. O. 1/4 N., N. N. O. y N. 1/4 N. O., estaban el día 31 en 25° 55' de latitud N.

El día 1.º de agosto y el siguiente, hicieron rumbo del N. O., 1/4 N. El 5 el N. 1/4 N. O. El 4 en latitud 29° 15', demoraba el pico de los azores al N. N. E., y la isla del fierro al E. 1/4 S. E. Desde el día 6 en latitud de 31° hicieron rumbo del primer cuadrante próximos al N. El día 7 en latitud 32° 27', les demoraba el Fayal y el pico al N. E. 1/4 N. El 12 en latitud de 33° 49' demoraba el Fayal al N. E. y San Miguel al E. N. E. El 14 en latitud 38° 28' tuvieron mar gruesa. El 13 con rumbo del N. E. 1/4 N. pasaron entre las islas del Fayal y Flores. El 18 en latitud 42° 03' capearon vientos contrarios. El 20 en latitud 42° 56' continuaban á la capa y el

agua los llevaba al N. O. El 21 seguían á la capa con poco viento E., y al anochecer se dirigieron al S. S. E. en demanda de las islas de los Azores. El 25 en latitud de 42° 07' ya pudieron variar de rumbo, dirigiéndose al E. N. E. y seguidamente al E. S. E. El día 28 en latitud 59° 33' les demoraba la isla de San Miguel al S. O. 1/4 O. El 29 en latitud 59° 17' el agua corría mucho al S. O. El 30 en latitud de 58° 40' continuaron al rumbo del E. S. E. y el 31 lo variaron al E. 1/4 S. E.

El día 1.º de setiembre estaban en 37° 14', y opinaban que el cabo de San Vicente distaba 81 leguas. El 2 y 3 se dirigieron al E.: este último día estaban en latitud de 37° 08', y se suponían á ocho leguas del Cabo. El 4 por la mañana, vieron el Cabo de San Vicente al N. E. y hicieron rumbo del E. S. E., para separarse de él; y el 6 de setiembre de 1522, llegaron á San Lúcar de Barrameda, á los tres años menos 14 días de su salida del mismo puerto habiendo andado segun su cuenta 14,000 leguas.

Desde las Molucas hasta San Lúcar fallecieron 15 individuos de la dotación de la nao, sin incluir los dos que huyeron de abordó en la isla de Timor, ni los 12 que quedaron en la isla de Santiago, de las de Cabo Verde; venían flacos y en mal estado de salud los 18 que llegaron al puerto con los cuales había completado su viaje el Capitan Juan Sebastian de Elcano, y fallecieron tambien varios de los trece indios de Tidore que conducía en la nao.

La noticia de la llegada de la nave *Victoria* causó mucha alegría en la corte del Emperador Carlos V, quien escribía á Elcano desde Valladolid una espresiva carta, con fecha 13 de setiembre, en la que se lee:

«.... Vi vuestra carta que me escribistes de San Lúcar, en que me haceis saber vuestra llegada en salvamento con la nao nombrada *Victoria*..., de que he holgado mucho por vos haber traído Nuestro Señor en salvamento, y le doy por ello infinitas gracias; y porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habeis hecho y de lo en él sucedido, vos mando que vengaís, etc.»

Segun el mandato del Emperador, pasó *Elcano* á la corte seguido de los 18 compañeros de la expedición y arribo; á los que recibió S. A. con señaladas muestras de satisfacción y aprecio, concediendo al Capitan de la *Victoria* 500 ducados de Juro y merced de que en su escudo de armas usase cuarteles alusivos á las varias circunstancias del viaje, teniendo por cimera un globo con esta letra *Primus me circumdedit* (1), y á los lados se ostentaban dos Reyes, con ramos en la mano, que sin duda aluden á los que en las islas Molucas facilitaron el clavo y la nuez moscada que primeramente se importó de aquellas regiones remotas.

Como sucede con los hombres de mérito y valía, ensañáronse algunos cortesanos de poca grandeza y pecho en Juan Sebastian, sin embargo del buen recibimiento que hubo de parte del Emperador; que siempre la envidia de los incapaces ha de seguir á los hombres que ponen alto su nombre y fama. Y como prueba de la poquedad de aquellas gentes de camarilla, procaces con los que no se arrastran en las antecámaras, donde amenguan y agotan la dignidad para alimentar mas los resortes de la adulación y la falacia, diremos que el 18 de octubre hicieron verter á *Elcano* una declaración que contenía 15 preguntas; algunas tan ofensivas al honor del hombre que había de dejar su reputación esclarecida consignada en la historia del mundo, que no se conciben mas que por el afán de lastimar el mérito que á ellos no es dado alcanzar, ó por aparentar un celo indiscreto en servicio de quien adoran de hinojos mientras les cubre con el manto del favor, siquiera les humille con sus inmerecidos dones. *Elcano*, de condicion sencilla y obediente, contestó al interrogatorio con una sumisión que contrasta con el lenguaje usado diez y seis años antes por Gonzalo de Córdoba al pedirle cuentas de su mando en Nápoles, y cuyas partidas han dado lugar al proverbio conocido entre nosotros por las Cuentas del Gran Capitan.

A pesar del duro desengaño que había experimentado al regreso de su primer viaje el noble hijo de Guetaria, volvió á hacerse á la mar tres años despues (1525), partiendo de la Coruña con una escuadra en dirección de las Molucas, en la cual llevaba el encargo de guia y piloto mayor. En medio de tantos trabajos sufridos en esta segunda expedición, así en el

(1) En algunos autores hemos leído *Primus circumdedit me*.



Atlántico como en el Grande Océano, y cuando muerto el Capitán General que la mandaba (1) se encargó *Elcano* de un puesto de tan alta importancia, vino la muerte á privar á la patria del eminente piloto, á los cinco días de haberse dado á reconocer como jefe superior de la escuadra.

Allí, entre el ruido de la maniobra, al eco de la bocina, sentía llenarse sus días y que la vida se apagaba, el marino ilustre que llenaba de animación y de esperanzas á sus subordinados. Allí, entre montañas de oleaje, desapareció el cadáver del hombre que había nacido para el mar, que le había hollado sereno en regiones desconocidas, que había desafiado sus furias tantas veces: allí, en fin, hallándose la flotante morada mortuoria del hijo afortunado de Guipúzcoa á 8° 40' de latitud N., se abrieron esa especie de rocas cristalinas á merced del viento para encerrar y depositar en el fondo al primer argonauta, que mirando en torno suyo los polos y los mares mas extraños, había contemplado como un punto insignificante los espacios de la tierra. ¡Todo perece!... Y aunque las aguas de los mares tienen escrita en su mutable superficie el nombre de *Elcano* para las edades venideras, el mar arrancó á la patria los restos preciosos del que había sido su dominador, sin dejar que reposara en la otra vida, como respetando en ella los impulsos de su corazón y de sus inclinaciones á la vida marinera.

No pereció tampoco su memoria para los hijos de su pueblo nativo: honraba D. Pedro de Echave y Azu con la erección de un cenotafio en la parroquia de Guetaria, y D. Manuel de Agote con un monumento de piedra en la plaza de la villa, y allí descuellan la estatua de *Elcano*. Esta obra del escultor Vergaz, ha sufrido mutilaciones con los tiempos y las revueltas; pero la historia, encargada de conservar elevado tan precioso nombre, transmitirá de siglo en siglo el recuerdo del famoso marino á quien se llama *el primero que dió la vuelta al mundo*.

JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

## NECROLOGIA.

A la memoria del ilustre patricio español Excmo. Sr. Don Francisco Martínez de la Rosa, pagamos, según nuestras mequitas fuerzas, tributo de admiración, ilustrando con su retrato nuestro periódico.

¡Ojalá fuese también dado á nuestra pluma el corresponder á la magnitud del deseo y revelar nuevos hechos que aumentaran, si es posible, la celebridad de tan eminente varón! Lejos de nosotros semejante desvarío; nada nos es posible decir, que con el competente decoro no haya sido repetido por la tribuna, por la prensa, y hasta por los niños al pronunciar los tan dulces como fáciles dísticos con que el sublime refundidor del *Edipo* procuró hacerles suave el yugo del deber.

La prodigiosa inteligencia de Martínez de la Rosa, brillando en la esfera de los hechos positivos como legislador, como principal funcionario de la cosa pública, y en el campo de las ilusiones como literato, como poeta, ha sido para la nación á manera de una luz puesta en una eminencia, de la que, ni aun queriéndolo, no puede el mundo apartar la vista.

¿Qué aldeano en su rústica cabaña no habrá confiado alguna vez librarse de lo que juzgaba vejámenes de administración, al saber que un hombre de tan conocida probidad como aquel cuya reciente muerte deploramos, iba á ocupar la Presidencia del Ministerio? La probidad, la sencillez, la modestia de Martínez de la Rosa, daban, en efecto, fundado motivo para tan halagüeñas esperanzas.

¿Qué solitario eco no habrá resonado con algún armonioso verso de la *Viuda de Padilla*, dicho á media voz por algún patriota proscrito? No era en realidad menos vivo el sagrado amor á la patria que sabía inspirar con sus cantos el que, al salir de la niñez, tomó por asunto de ellos el heroísmo de la inmortal Zaragoza.

De aquí resulta que la vida del poeta, la vida del Diputado, la vida del Ministro, la vida del triste confinado (que esas son las fases de la gloriosa carrera del Sr. Martínez de la Rosa), son tan conocidas de todo español, como los mismos sucesos de su propia existencia. Y no solo en su patria, sino en el extranjero, sabía el distinguido varón de quien nos

ocupamos, adquirir simpatías por su amabilidad, elevarse á honrosos puestos por su talento, y escitar general interés por su noble carácter.

Confirman lo que acabamos de decir las siguientes palabras de uno de los hombres mas célebres de la monarquía de Luis Felipe. Hé aquí el juicio que efectivamente M. Guizot formó de Martínez de la Rosa al leer éste en su presencia el drama titulado *Aben-Humeya*, que escribió durante su emigración, y que fué representado en uno de los teatros de París.

«Escuchando el drama, dice el clásico historiador de la revolución de Inglaterra, me afectó profundamente el poeta: la gravedad y animación de su fisonomía, algo triste; la noble sencillez de sus maneras, la elegancia afluente de su lenguaje, la elevación ingenua de sus sentimientos, la perseverancia tranquila y sin encono de sus ideas políticas, resultado evidente de sus convicciones, no de la pasión ni el orgullo, toda su persona y toda su conversación me hicieron concebir una alta idea de su carácter y de sus luces.

Yo no preveía que este espíritu generoso y elocuente fuese llamado un día á gobernar á su país; pero quedé convencido de que nunca dejaría de honrarle.»

No hay, pues, que extrañarse de que mereciendo favorable voto de personaje tan competente, viese el Instituto de Francia sentarse en su Presidencia á nuestro proscrito compatriota, único que en calidad de extranjero ha conseguido semejante honor hasta el presente.

Sabido es que la gestión de la cosa pública exige para conseguir general aplauso condiciones que solo Tácito ó Tito Livio podrían revelarnos; condiciones misteriosas, aparte del talento, de la imaginación, y de la rectitud de miras que pueden immortalizar por sí solas á quien no tome sobre sí el tremendo peso de gobernar la sociedad, á quien no aspire á servir sino al Rey, cuyo reinado no es de este mundo.

No es esto decir que aquellas raras cualidades no sean suficiente garantía de acierto en quien rija la nave del Estado; pero es tan proceloso el mar en que esta navega, son tan réticos los vientos, tan pérdidas las olas, son tales los precipicios que una mudanza de rumbo puede ofrecer, que es necesario reunir á esas dotes otras tal vez de elementos opuestos, otras circunstancias que, sin ofensa del afortunado que las tenga, nos atreveremos á decir que si no son lo que el ácido carbónico es al ambiente respirable, no son mas que caprichosos donativos de la veloz casualidad.

Si faltaban ó no estas cualidades en el eminente patricio Martínez de la Rosa, solo sabrá decirlo la imparcialidad histórica, cuando se haya desvanecido el último rumor de todo apasionado interés.

Mientras llega ese plazo ¿qué mejor indicio de que también altamente será favorable al que por el prestigio de su nombre, reunió al pie de la Presidencia del Congreso, de donde la muerte acaba de arrebatarse, á sus mas declarados adversarios en materias políticas, para tributarle de común acuerdo obsequios rara vez concedidos á quien no haya nacido muy cerca del trono?

Indefinible sería el gozo con que el alma del varón virtuoso, á poco de desprendida de su mortal corteza, vería unidos por un común dolor en su fúnebre acompañamiento al pueblo, cuyos derechos había defendido con prudente perseverancia, y al Soberano, cuya autoridad había establecido como base de la ley fundamental.

A esa armonía consagró el ilustre patricio el estudioso afán de toda su vida: esa podía decirse que fué la misteriosa consumación de su *Estatuto*.

F. M.



## ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuación.)

El funesto atractivo del vicio se sobrepuso desde aquel aciago momento al poder de la ley. ¿Quién se había de ocupar en conservar la pureza de las costumbres cuando faltaba tiempo para atajar los desmanes del crimen? Eran estos tan numerosos y de tan negro carácter, que en mas de una ocasión la ley tuvo que cubrirse con un velo por librarse del escándalo de dar á conocer todos los delinquentes.

Séptimo Severo llevó al trono el propósito de poner algún freno al furor de divorciarse. La primera vez que se ocupó de este asunto le presentaron un catálogo de 3,000 personas que lo solicitaban.

Los objetos que merecían alabanza en el bello sexo eran, como desde luego es fácil presumirlo, la riqueza, la hermosura, la condición, y algunas veces, una escandalosa celebridad: las buenas costumbres se consideraron como una inútil escrescencia ó como un ridículo lunar.

No faltaron, sin embargo, al nacer el imperio, discursos pronunciados en la tribuna romana en elogio de algunas matronas. Entre las principales que merecieron esta honrosa consideración, figuraron Junia, hermana de Bruto y esposa de Casio; la Emperatriz Livia, madre de Tiberio; Octavia, celebrada por Augusto, y Popea, por Neron.

El panegirico de Junia puede decirse que fué un mero elogio de la virtud todavía austera en tiempo de la república; el de Livia marcaba el tránsito de esta situación política á la del imperio; Livia conservaba todavía algo de la primera época por un resto de sencillez, ó como dice Tácito, por la santidad de su casa, en tanto que pertenecía á la segunda por su sorda ambición, por el deseo de celebridad, por su artificio razonado, por el arte con que sabía emplear con toda destreza la seducción de su sexo, y finalmente por la intriga y la astucia aplicadas indistintamente á todas las cosas de grande ó de pequeño interés.

El discurso que se refirió á Octavia, puede decirse que fué un elogio de la belleza realzada por la desgracia, y tomando una parte activa en grandes acontecimientos de que fué mas bien víctima que causa. Por el panegirico de Popea, pronunciado por un Emperador y aplaudido por los romanos se marca, por decirlo así, el postrer término de la corrupción. Es de creer que todas las matronas de la familia imperial fueron elogiadas del mismo modo despues de su muerte. Muchas daban pábulo al escándalo aun despues de sentadas en el trono; pero el apoteosis hacia desaparecer ese y otros defectos. La religión era todavía menos severa que las costumbres: mas fácilmente hacia el politeísmo una diosa que una mujer honrada.

No por eso se crea que aun en aquellos momentos no pudieron contarse algunas virtudes entre las matronas romanas, y esta feliz circunstancia se debe indudablemente al estoicismo que durante los primeros tiempos del imperio principió á difundirse por la ciudad. Sabido es que aquella escuela filosófica fué para las costumbres lo que la austeridad republicana para el Gobierno. Hizo renacer en el seno de algunas familias las costumbres antiguas, mas con la diferencia de que en los tiempos antiguos la virtud en Roma era como una herencia, como un hábito de la infancia y feliz consecuencia así del ejemplo como de las leyes, en tanto que las virtudes que florecieron durante el imperio fueron resultado de un temperamento á propósito, de un alma enérgica

ca y susceptible de la persuasión del deber. No era suficiente tener sanos principios: la fría razón, abandonada á sí misma, no habría podido resistir largo tiempo al contagio: era necesario sentir cierto entusiasmo que diera vigor al alma y la sostuviera para llegar meramente al límite de los deberes del hombre; era preciso aspirar á una grandeza superior por lo general á la flaqueza humana: para despreñar el vicio había que aborrecer los placeres, y para resistir á la debilidad se necesitaba arrostrar con impavidez los dolores. En aquellos sitios donde el crimen reinaba omnipotente, sostenido por la autoridad y por el ejemplo, el hombre tenía que desprenderse de todo, menos de su deber, y elevándose sobre el vil cieno que le rodeaba le era indispensable ser su propio censor, dueño admirador y juez á un propio tiempo.

Era en aquella época tan necesario el estoicismo en Roma, como un poderoso contrapeso contra una fuerza terrible: y en efecto, su aparición puede ofrecerse como el mas singular de los contrastes, como el exceso de valor en paragon con el abatimiento de la cobardía, como la mas rígida austeridad al lado del mas degradante desenfreno.

Es de notar que el estoicismo en ninguna parte produjo mas grandiosos efectos que en Grecia y en Roma, lo cual, tal vez, podría explicarse diciendo que como en su fondo hay algo de exajerado, necesita de circunstancias extraordinarias para desarrollarse. De grandes necesidades y de grandes males nacen tambien virtudes que tienen el mismo carácter de grandeza. El estoicismo presentó en aquella época bastante analogía con aquella clase de fuerzas que se aumentan en proporción de la resistencia.

Muchos romanos célebres, educados en esa escuela, ostentaron las virtudes que inspira á sus adeptos, y las mujeres, generalmente mas dóciles á la fuerza de la costumbre que á la de los principios, regidas casi siempre por la acción de lo que mas profundamente afecta su sensibilidad, imitaron lo que vieron hacer á sus maridos y á sus padres. Porcia dió el ejemplo: esa ilustre hija de Catón y esposa de Bruto, supo elevarse, por decirlo así, á la altura de sentimientos de estos. En la conspiración contra César se mostró digna de haber sido asociada al secreto de Estado. Despues de la batalla de Filipo no quiso sobrevivir ni á la libertad ni á su esposo, y se dió la muerte con toda la feroz intrepidez de Catón. Ese ejemplo fué imitado por Aria, que viéndolo á su marido vacilar, se traspasó con un puñal el pecho para alentarlo á morir, diciendo al entregarle el puñal: «Toma, esto no hace mal;» por su hija, esposa de Traceas, y por la hija de este, esposa de Helvidio Prisco, dignas, ciertamente ambas de haber unido su destino con el de aquellos dos eminentes varones; por Paulina, mujer de Séneca, que quiso participar de la muerte de este mandándose abrir las venas, y cuya honrosa palidez, según dice Tácito, acreditó, durante, toda su vida, haber derramado gran parte de su sangre con la de su amado esposo. También puede decirse que imitó esos nobles ejemplos de virtud, aunque de otro género, aquella sensible y altiva Agripina, esposa de Germánico, que siendo todavía jóven, se encerró en el retiro y conservó, sin doblegar su noble altivez bajo el reinado de Tiberio, y manteniendo ileas sus buenas costumbres en medio de la corrupción general, supo manifestarse tan implacable contra el tirano, como leal á la memoria de su malogrado esposo. Todas esas heroicas mujeres carecieron de elogios en la tribuna, consagrada por entonces á la adulación de los tiranos contra aquellas que habían combatido. Pero, ¿qué importa? Tácito les consagró dos palabras, y ese recuerdo les aseguró la inmortalidad de su nombre.

(Se continuará.)

## APUNTES

### SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuación.) (1).

Todos los esfuerzos hechos por los discípulos de Abelar-do fueron comprimidos por la persecución.

Durante la tercera época de la filosofía escolástica (si-

(1) Véase nuestro núm. 112 del tomo III.

(1) D. Frey García Jofre de Loaisa.



glos xiii y xiv) dominó exclusivamente la escuela denominada *Realismo*. El sistema de enseñanza se afianzó en el aristotelismo, tomado de los árabes, que después de haber subyugado gran parte del Asia, África y Europa, vertieron á su idioma, en tiempo de los Abasidas, las obras de los escritores griegos y formaron ricas bibliotecas. Entonces puede decirse que la teología y la filosofía marcharon de consuno. Los dominicos y los franciscanos que acababan de introducirse con prestigio en la Universidad de París, se entregaron con ardor al estudio de Aristóteles, cuya filosofía, trasformada en una ciencia de fórmulas, obtuvo el mas alto grado de autoridad. No debe, sin embargo, hacerse responsable al sistema del filósofo griego del abuso que se hizo de su lógica, considerándola pedantescamente como medio á propósito para dar, no solo la forma, sino la materia de nuestros conocimientos.

Los principales filósofos árabes mas supersticiosamente partidarios de la filosofía de Aristóteles, son: Alkendi, médico, bajo el reinado de Al-Mamoun (siglo ix); Alfarabi, llamado el *segundo institutor de la inteligencia* (murió en 954), el célebre Avicena, que nació hacia el 980 en Bochara, alcanzó vastos conocimientos en la metafísica, la medicina y la alquimia, y fué comentador original de Aristóteles; Algazel de Tus, escéptico hábil que combatió enérgicamente el aristotelismo en provecho del misticismo mahometano; Abubekre, de Córdoba, que murió en Sevilla el 1150, y adquirió celebridad por su novela filosófica titulada *El hombre de la naturaleza*, en la que desarrolló de un modo particular la entusiasta doctrina de la intuición de los neo-platónicos; Averroes, de Córdoba, discípulo del anterior, que falleció el 1206 en Marruecos, y fué el mas célebre de todos los sabios de su nación y el partidario mas entusiasta de Aristóteles, por mas que le atribuye ideas que están lejos de haber sido suyas, como la doctrina de la *emanación*, procedente de la escuela alejandrina.

Las ideas de los árabes fueron principalmente transmitidas á los cristianos por mediación de los judíos, que las trajeron á España, y entre los cuales se dió á conocer mas de un espíritu filosófico. Puede entre estos citarse Moisés Maímónides, natural de Córdoba, discípulo de Averroes, y que fué perseguido por sus correligionarios hasta la muerte (año 1203), por su adhesión á la doctrina de Aristóteles. Entre los cristianos, el primero que supo aprovecharse de los trabajos de los árabes fué Alejandro de Hales, denominado *doctor irrefragabilis*; mas realmente el que dió mayor impulso al aristotelismo, fué Alberto, denominado *El Magno*, que nació en Suabia el año 1193. Comentador del filósofo griego, se dió Alberto á conocer, mas bien que como crítico original, como sutil y erudito. Por aquel mismo tiempo, Juan de Firanza, denominado *doctor seraphicus*, al intentar reunir las ideas aristotélicas con las de la escuela de los alejandrinos, cayó en el *iluminismo*. Pero Tomás de Aquino, que nació en 1225 en el estado de Nápoles, profesó en la orden de los dominicos, y alcanzó con justicia inmensa celebridad por su espíritu verdaderamente filosófico, consagrado especialmente á dar á la teología una base sólida y racional. Contemporáneo de aquel ilustre sabio, que veneramos en el número de los santos, fué Pedro *El Hispano*, que, al sentarse en la Sede suprema, tomó el nombre de Juan XXI. El franciscano Juan Duns Scot (*doctor subtilis*), que nació durante el 1275 en el Northumberland, se hizo famoso por su oposición á las doctrinas de Tomás de Aquino, particularmente en el terreno de la escuela del *realismo*, sosteniendo que lo universal no está contenido solamente en la potencia (*posse*), sino realmente (*actu*) en los objetos. Los partidarios de una y otra de estas dos escuelas, es decir, los *escolistas* y los *tomistas* han prolongado su controversia hasta nuestros días.

En aquella época aparecieron á la faz del mundo dos hombres notables por los proyectos de reforma que acometieron. Fué el uno de aquellos el franciscano *Rogerio Bacon* (nació en Ilchester el año 1214), y el otro el mallorquín Raimundo de Lulio, espíritu impetuoso, y extravagante si en realidad son ciertos los cargos que se le hicieron de haber mezclado á lo vasto de sus conocimientos científicos los tenebrosos misterios de la cábala. Este eminente filósofo cerró, por decirlo así, la tercera época de la escolástica sin apagar en nada el vigor del *nominalismo* y *realismo*, que siguieron haciéndose cruda guerra durante el cuarto período, es decir, desde el siglo xiv al xvi. En medio de esa lucha fa-

vorable algunas veces á la primera de las dos precitadas escuelas, volvió la antigua disputa entre la filosofía y la teología á establecer una separación definitiva entre esas dos ciencias.

En este periodo tienen lugar el franciscano Guillermo de Occam (*doctor invincibilis*); Walter Burleigh (*doctor perspicuus*); Pedro de Ailly, que combatió los abusos de la *escolástica*; Roberto Holcot y otros, cuyas interminables discusiones desprestigiaron por completo la filosofía é inclinaron los ánimos hacia el misticismo, altamente preconizado por Juan Tauler y Chaulier de Gerson.

La filosofía escolástica debió caminar rápidamente á su decadencia, si se ha de juzgar por lo que dice Raimundo de Sebona en su *Libro de las criaturas ó de la naturaleza*, que permaneció casi en la oscuridad hasta que Montaigne tuvo á bien revelarlo á la consideración de sus compatriotas, traducéndolo con el título de *Teología natural*.

No hacemos mas que indicar este último periodo, casi exclusivamente dominado por la teología, á fin de entrar con mas expansión en el estudio de la historia y tendencias de la filosofía en los tiempos modernos.

(Se continuará.)

## LAS ALPUJARRAS DE CAMEROS.

En la parte mas elevada del Camero viejo, existen unos cuantos pueblecitos que llaman *Las Alpujarras*, cuyos habitantes pasan su vida en la mayor pobreza. Una casita, que mas bien tiene honores de choza, con las paredes desnudas y negruzcas, una puertecita frágil que bambolea á los menores golpes del viento, un establo sùcio y estrecho, unos cuantos muebles y utensilios estropeados, y un tejado de piedra lastra sin armadura ninguna de yeso, hé aquí, poco mas ó menos, fielmente retratada la vivienda donde se alberga el camerano alpujarreño. El viajero que entra en cualquiera de ellas por la primera vez, siente oprimido su corazón al tropezar desde el umbral con unas cuantas bestias envueltas en basura, cuya pequeñez y estenuación revela el hambre no interrumpida que padecen, y anuncia la estrechez de sus dueños. Sube acto continuo con suma dificultad una pendiente y angosta escalera de palo, al cabo de la cual encuentra la cocina, en cuyo suelo se halla sentada una mujer, que es la dueña y señora del edificio. A la luz de la leña que chisporrotea en el hogar vislumbra otro ser humano, que es el marido de la dueña; y á sus inmediaciones duermen tendidos sobre el pavimento, á hormiguear dos ó tres niños pequeñuelos cubiertos de harapos, cuyo macilento semblante presagia que acaso han de morir sin llegar á la adolescencia, debilitados por las privaciones, estragados por alimentos duros, y privados estemporáneamente de la primera nutrición que no pudo suministrarles el desustanciado pecho de la madre.

El alpujarreño es por lo comun el tipo de la insensibilidad y del embrutecimiento, contraídos á fuerza de padecer. Sin embargo, en medio de su existencia penosa, este ser humano, que no tiene mas que brazos para el trabajo material, se considera feliz y se regocija cuando, viéndose sin enfermedades que lo sujeten á dolores físicos, goza de aptitud para marchar á cojer leña en el monte, ó á vender en las poblaciones circunvecinas los huevos, quesos, leche y cabritos en que consiste la riqueza del bien acomodado alpujarreño.

Ellos y ellas, desde que amanece hasta que viene la noche, no moran en su casa. Tanto varones como hembras se aplican á los mismos oficios, se dividen las mismas fatigas, y gozan una misma suerte. Lo mismo el varon que la hembra, salen á apacentar sus cabras en la sierra, aran los pequeños pedazos de tierra que en aquellas alturas dejan libres los peñascos, rajan leña en los montes y venden sus pequeñas mercancías.

Las alpujarreñas visten una saya corta de paño pardo y burdo; jubon de lo mismo; pañuelo de percal en los hombros con las puntas metidas dentro del jubon; van calzadas con abarcas y peales de bayeta pagiza, y su cabeza la cubren con un pañuelito blanco de tres picos. Los hombres visten calzon corto; chaleco largo de solapa; chupa y anguarina sin cuello; y todas estas prendas son de paño pardo ordinario. Calzan abarcas con peales blancos, y cubren su cabeza con

una montera de tres picos y de color de paja seca. Los que son individuos de Ayuntamiento, ostentan además en las funciones religiosas de sus pueblos, una toalla de lino blanco atada al cuello y con las puntas salientes. Pasma y admira el que para dos y tres pueblos de Las Alpujarras no haya mas que un solo cura, un simple barbero que desempeña las funciones de médico y cirujano, y un simple maestro de escuela.

El clima de Las Alpujarras es triste como el aspecto de sus habitantes, y en la estación del invierno llega á un punto de inspirar horror. Entonces no reinan allí mas que un silencio sepulcral, un frio agudo y una quietud que parece demostrar por todas partes, no solo la muerte de los seres humanos, sino hasta la de la naturaleza. Solamente el silbido agudo del cierzo se deja oír de cuando en cuando, como un fatídico anuncio de los rigores con que la Providencia oprime y atormenta á los que tienen la desgracia de nacer, vivir y morir en aquellos lugares.

Si los que tienen el privilegio de disfrutar de las delicias de un campo fértil, de un clima dulce, de una sociedad animada, y de unas comodidades capaces de endurecer los amargos trances que son comunes á la existencia del hombre, fuesen repentinamente trasladados á Las Alpujarras de Cameros en el corazón del invierno, se llenarian de compasión al influjo de tan rudo contraste, y no les parecerían bastantes cuantos socorros y protecciones puedan ocurrir á la mente para aliviar la situación de tan castigados seres. Nadie habria que no abogase por aplicarles todas aquellas escepciones que pudiesen conducir á sacarlos de la lánguida y miserable suerte que los atormenta y consume. Nadie dejaria de reconocer que, aun así, no llegarían los alpujarreños á poderse nivelar con el mas afortunado resto de los habitantes de la monarquía; pues aun cuando por vía de limosna se les libertase de los tributos generales que pesan sobre todos, y se eximiese á sus hijos del servicio militar, y se les dispensasen las contribuciones indirectas con que se menoscaba el producto de un reducido comercio de huevos, quesos y leche, apenas se lograría levantarlos de su postración.

¿Llegará algun dia en que el elemento mercantil é industrial, esa palanca vivificadora de las sociedades modernas, penetre en las tristes y pacíficas viviendas de los alpujarreños cameranos, con la construcción de carreteras, explotación de minas y establecimientos de fábricas? ¿Llegarán á contrastar con aquellas pobres casas, las ricas y blancas fachadas de los edificios modernos? ¿Llegará á sustituirse la silenciosa calma de aquel territorio con el ruido atronador de los carruajes y de las máquinas? Todo es posible ante la voluntad enérgica del hombre ayudada por Dios; y en el interin reciban los pobres alpujarreños este tributo de consideración á su pobreza y á su humilde resignación que constituye su carácter; porque no todo ha de ser cantar primores en obsequio de la humanidad, sino tambien es preciso quitar de cuando en cuando el vendaje de las llagas que la atormentan. Cuando no pueden remediarse los dolores, deber es de todo corazón compasivo el ofrecer al mundo el espectáculo de los que sufren, para que, cuando menos los compadezca y consuele.

EL RIOJANO.

## POESIA-VERDAD.

Dichoso el tonto de jovial semblante,  
Cuya sonrisa estúpida declara  
El completo *no ser* del ignorante,  
Que eterno muestra en su rolliza cara;

Dichoso el nécio de arrugado ceño,  
Mirada imperativa é importuna,  
Porque se infló su corazón pequeño  
Con el soplo fugaz de la fortuna;

Dichoso, en fin, el descompuesto, loco,  
Que mil visiones á su antojo crea,  
Y al universo entero tiene en poco  
Sino se adapta á su febril idea;

Mas ¡desgraciado! el que sus horas mide,  
Luchando con el tonto, loco y nécio,  
Y la existencia sin cesar divide  
Entre la mofa, lástima y desprecio.

SERAFIN OLABE.



## BORGES.—FRANCHINI.

Publicamos el retrato del célebre Borges, cuya impavidez en la muerte, hechos militares y firmeza de carácter, merecen ciertamente que se olviden recuerdos de otros tiempos funestos, cuya memoria nos abstendremos de evocar.

Borges estaba dotado por la naturaleza de esas raras condiciones que en las guerras intestinas suelen suplir tal vez los grandes conocimientos que se adquieren con el estudio de las ciencias: lo perspicaz de su inteligencia, la serenidad de su ánimo, y su inflexible voluntad salían garantes del buen éxito de sus operaciones en la fragosidad de las montañas.

Así lo conocimos durante nuestras agitaciones civiles, agitaciones que, según se echa de ver, eran tan necesarias á Borges, como á ciertas aves marítimas el encrespamiento de las olas.

De todas maneras nos complacemos en que sus últimos pasos en la elevada posición militar que supo merecer en un reino extranjero hayan sido tales que obliguen á los mismos que combatieron contra él á decir: *Su retirada es un hecho de armas magnífico*, y que su muerte les haya llenado de admiración.

El Soberano que depositó su confianza en ese veterano de la monarquía, no estará seguramente arrepentido de su elección, ni el pueblo donde ese capitán español desnudó últimamente su espada, tampoco tendrá que lamentarse de haber sido vejado por un extranjero.

Borges contaba 53 años de edad; pero ese medio siglo pesaba todavía muy poco sobre aquella constitución robusta y admirablemente organizada. El blanco cutis de su rostro conservaba frescura, sus ojos azules chispeaban de perspicacia, y su cabello, bigote y perilla, no eran, así podría decirse blancos, sino para dar mas autoridad á su baston de General.

¿A qué hemos de repetir los incidentes de su campaña de Italia, que son ya conocidos de todo el mundo? Encerrado en el fatal cuadro que marcaba su último límite en la vida, el General de Francisco II espresó con estóico lacónismo su último deseo: «*No me hagáis padecer.*» Los piemonteses fueron benignos á la súplica del veterano: el plomo de sus carabinas abrevió para siempre sus padecimientos.

Con el de Borges publicamos también el retrato del señor Franchini, Mayor del primer regimiento de tiradores (*bersaglieri*) que lo hizo prisionero.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS VIAGES HECHOS ALREDEDOR DEL MUNDO.

Magallanes.....	1519	1522
Drake.....	1577	1580
Cavendish.....	1586	1588
Van Noort.....	1598	1601
Spilberg.....	1614	1617
Lemaire y Schouten.....	1615	1617
L'Hermite y Huppon.....	1625	1626
Cowley.....	1685	1686
Wood Roger.....	1708	1711
Rogewein.....	1721	1725
Anson.....	1740	1744
Biron.....	1764	1766
Bougainville.....	1766	1769
Wallis y Carteret.....	1767	1769
Cook, primer viaje.....	1768	1771
Segundo viaje.....	1792	1773
Tercer viaje.....	1776	1780
Portlock y Dixon.....	1785	1788
La Peyrouse partió de Brest el 1.º de agosto de 1785. Desde el 15 de mayo de 1788 no hubo noticia de él.		
Malaspina y Bustamante.....	1790	1795
Entrecasteaux.....	1791	1792
Marchand.....	1791	1792
Vancouver.....	1792	1795
Las dos corbetas francesas el <i>Geógrafo</i> y el <i>Naturalista</i> .....	1800	1804
Turnbull.....	1800	1804

Krusenstern.....	1805	1806
Kotzchue.....	1814	1816
Roquefeuille.....	1816	1819
Freycinel.....	1817	1820
Duperrey.....	1822	1825
Bougainville.....	1824	1825
Forster.....	1828	1831
Dumon D'Urville.....	1837	1840
Quesada (D. José) salió de Cádiz con la corbeta de guerra <i>Ferrolana</i> , y verificó el viaje de circunnavegación.....		
	1849	

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

## CAPITULO XVI.

Una caza á las ánades.

(Continuacion.)

Remaba lentamente hasta el momento en que llegué á cierta distancia de la bandada de las ánades. Los remos me fueron desde entonces inútiles, los retiré á fin de dejar deslizarse mi esquife lentamente á favor de una brisa ligera. Había tenido la precaucion de colocarme de manera que pudiese estar completamente oculto, mientras que á través de las ramas podía ver fácilmente.

El follaje reemplazaba á la vela, por lo cual llegué mas pronto en medio de las matas de ápio salvaje. Allí temi durante algunos minutos el haber retardado mi marcha, porque la brisa no era ya, según mi parecer, bastante fuerte para impulsar mi esquife en medio de las yerbas; pero contra mis temores, el follaje no era muy espeso en el paraje en que me encontraba y conocí con gran regocijo que avanzaba poco á poco.

El calor me incomodaba mucho; era el mes de noviembre. En esta época del año, llamada en los Estados-Unidos verano de San Martín, la temperatura era abrasadora; el termómetro debía marcar al menos 90 grados, Jahrenh, si no recuerdo mal. Las ramas de que estaba rodeado impedían llegarse hasta mí la menor brisa, y los rayos del sol, que estaba entonces en su cénit en esta latitud meridional, caían verticalmente sobre mi cabeza. Mi cutis estaba abrasado, y á pesar de eso permanecía tendido sin moverme en el fondo del barco.

En otra cualquier circunstancia no hubiera querido el soportar asarme vivo; pero la perspectiva de un magnífico escopetazo, me hacían sufrir con paciencia el calor y sus inconvenientes.

Empleé casi una hora en atravesar el prado pantanoso de *balis-nerias*, dos ó tres veces, mi lancha, deteniéndose completamente, permaneció inmóvil bastante tiempo; pero muy pronto, gracias á una ráfaga de viento que repentinamente rizaba la superficie del agua, se había desprendido del obstáculo y el ruido de las ramas del ápio, lamiendo los costados del esquife me anunciaba que avanzábamos.

Vi por último con gran satisfacción que me acercaba al paraje en que la *balis-neria* cesaba de cubrir las aguas y distinguí al mismo tiempo la bandada de las ánades que venía al mismo tiempo á mi encuentro. Un gran número de estas aves al mismo tiempo que comían y caminaban se iban adelantando hácia la embarcación.

Observaba á los *canvas-vacks* con el mayor interés, y noté que iban acompañados de otra especie de ánades enteramente diferentes por el color. Este era el pato de América. Nada había mas curioso que observar las escaramuzas á que se entregaban casi continuamente estas dos aves. El pato no es mas que un pobre capuzador, mientras que el ánade-caballo es el mejor nadador del mundo. Hagamos constar aquí, que el primero es tan aficionado á las raíces del ápio salvaje como el de su misma especie, solamente que para procurarse estas raíces, se ve reducido á robarlas, por decirlo así. Además, como es pequeño y su fuerza no le permite luchar con el ánade-caballo, se ve obligado á emplear la astucia: son en verdad muy extraños los medios que para ello ponen en ejecución. Cuando el *canvas-vack* capuza, permanece necesariamente algun tiempo debajo del agua. Le es

necesario cojer la planta y arrancarla por la raíz. Cuando vuelve á la superficie, trayendo el ápio en el pico, está medio ciego. El pato ha espiado sus movimientos, le ha visto desaparecer, calcula poco mas ó menos el paraje donde debe volver á aparecer y le espera confiadamente. En el mismo instante en que el ánade-caballo sale del agua, y antes de que haya podido sacudir los ojos y recobrar su vista, el atrevido ladrón se lanza sobre él, arrebatando la raíz de su pico y huye, nadando con toda la fuerza de sus piés palmados. El *canvas-vack* por mucho que sienta verse despojado de una manera tan imprudente, no ignora por otra parte que toda persecucion es inútil: Se resigna entonces y volviendo á tomar aliento, capuza de nuevo para volver á cojer otra raíz de ápio. Tuve el placer durante mi escursión en observar numerosos hechos de este género, lo que me distrajo mucho y me hizo pasar mas pronto las horas.

Una tercera especie de ánades llamó también mi atención: era el pato llamado cabeza-roja, por los cazadores del Chesapeake. Estas aves se parecen mucho al *canvas-vack*, se les puede solamente distinguir por el pico, pues el del primero es cóncavo en su parte inferior, mientras que el del segundo es casi recto.

Vi que los patos no se mezclaban con ninguna de las otras dos especies, contentándose para su alimento con los numerosos despojos que los otros parecían desdeñar, es decir, con hojas y tallos del ápio, que una vez despojados de sus raíces, flotaban abandonados sobre la superficie de las aguas. Los patos son casi tan estimados por los gastrónomos como los *canvas-vack*; yo hasta he oído decir que los comerciantes en volateria de New-York y de Filadelfia, ofrecían á menudo uno por otro á los consumidores inespertos. Para no verse engañados aquellos que quieran comprar un verdadero *canvas-vack*, sería necesario que tuviesen algunas nociones generales de historia natural. La forma y el color del pico son unos indicios infalibles que les evitaría ser engañados, el pato tiene el pico azulado mientras que el del *canvas-vack* es de un verde oscuro; el ojo del primero es amarillo y el del segundo rojo encendido.

Por último, tuve la suerte de llegar á tiro de una masa compacta de ánades. Yo no tenía mas que deslizar el cañon de mi escopeta á través del follaje, montar el gatillo de los dos cañones, apuntar bien y disparar.

Mi intención era seguir el plan ordinario, es decir, disparar el primer tiro á las ánades posadas y guardar el otro para el instante en que alzasen el vuelo. Un momento bastó para poner en ejecución mi proyecto, disparé y tuve el placer inefable en ver una veintena de ánades, batir sus alas sobre el agua en medio de las convulsiones de agonía. El resto de la bandada tomó el vuelo y con un ruido extraordinario.

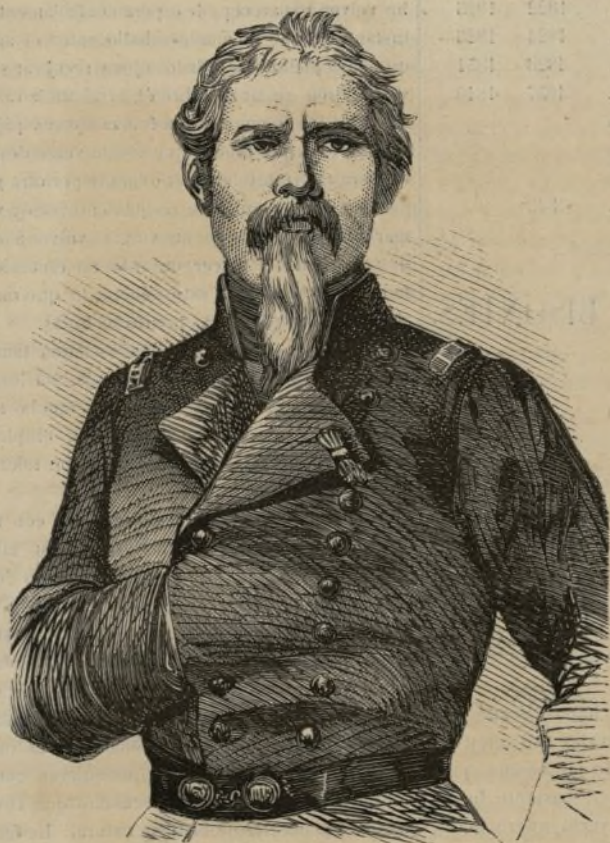
Os he referido que había matado una veintena de *canvas-vacks*; tal era al menos mi suposición, mas no he sabido jamás cual era el número exacto, pues mis manos no tocaron una sola de estas aves. Mis pensamientos embebidos enteramente en la caza, cambiaron bien pronto; se presentó un incidente que hizo que en un instante las ánades-caballo, arcetas y patos, salieron tan completamente como si nunca hubiera pensado en ellos.

Mientras que yo seguía mi derrotero registrando por medio de las yerbas, el comportamiento extraño del perro que me acompañaba había despertado varias veces mi atención. Se había acostado en el fondo del barco en el lado de la proa, medio oculto debajo de las hojas, despues, de tiempo en tiempo se ponía de manos repentinamente, lanzando alrededor miradas espantosas y un gemido lúgubre, volviendo por fin á tomar su primera actitud. Noté además que algunas veces su cuerpo temblaba convulsivamente y que sus mandíbulas castañeteaban una contra otra.

Estas singularidades, en un animal, me habían causado admiración y nada mas. Estaba demasiado ocupado en espiar los movimientos de la caza para hacer ninguna conjetura sobre el particular, y en suma, atribuí al miedo esta agitación insólita del animal. Probablemente, me decía yo, este perro no ha viajado jamás sobre el Océano, está mareado ó tiene temor al agua.

Este razonamiento bastó para adormecer mis pensamientos, y no pensé mas en ello, hasta el momento en que despues de haber disparado mi segundo escopetazo, fijé mi atención en el perro, además confieso que esta se recon-





Borges. (Véase pág. 71.)



Franchini. (Véase pág. 71.)

centró tan perfectamente sobre él, que en menos de un segundo no pensé ya en otra cosa. Estaba allí de pie en la lancha abullando de la manera mas horrible, con los ojos en mí con una espresion feroz que no trataré de describir, le salía la lengua de la boca, sus lábios estaban llenos de babas, ¡habeis adivinado amigos míos, el perro tenía la hidrofobia!...

Su rabia era para mí ya tan cierta, como su presencia en mi embarcacion. A menudo había visto algunos perros rabiosos, conocia por tanto todos los síntomas de la rabia; era en efecto la hidrofobia y de la especie mas peligrosa, no había que creer otra cosa.

Se apoderó de mí repentinamente una sensacion de terror. La palabra terror no demuestra suficientemente el efecto producido por la vista del animal, lo que yo sentia era mas horror, y esta espresion es todavia impotente aun para hacer comprender lo que yo experimentaba en este instante. Me veia colocado en una posicion de las mas criticas, sin poder entrever el medio de salir de ella. ¡La muerte, una muerte cruel y horrible se presentaba ante mi vista!... Parecia fijarme sus ojos á través de los vidriosos de este maldito animal.

Por un movimiento instintivo me había puesto á la defensiva, mi primera idea había sido echar mano á la escopeta y montarla. La confusion de mis ideas ocasionada por el espanto, me había hecho olvidar que los dos cañones estaban vacíos.

Iba á cargar otra vez, cuando un movimiento del perro me demostró que iba á lanzarse sobre mí y que por lo tanto seria en valde probar este medio.

Un tercer pensamiento ó mas bien un instinto natural, me animó á cojer mi arma por el cañon, á fin de poder en caso necesario defenderme con la culata. Esto fué lo que hice inmediatamente y me dispuse á golpear como con un mazo.

Hice un movimiento hácia atrás y reculé á la popa del esquife. Hasta entonces el perro había permanecido acostado en la proa, pero con el ruido de la doble detonacion se había vuelto á levantar tomando una posicion hostil, casi en el centro del barco. Estaba en posicion de morderme antes

de que yo me hubiese apercibido de la rabia, y la actitud que yo había tomado por un movimiento muy reflexivo, no me daba ninguna seguridad.

Todos los que han navegado en una canoa americana, saben cuán fácil es hacerla volcar. Al mismo tiempo que tienen la forma de barcos por cima de los bordes, su fondo es aplastado y sin quilla. Un paso mal asegurado basta para poner lo de arriba abajo. Así cuando se quiere estar en ella de pie, es necesario guardar bien el equilibrio y ser marino. Combatir con un perro rabioso en una embarcacion semejante, sin recibir una sola mordedura hubiera sido sobrepujar la habilidad del agróbata mas esperto. A pesar de todas mis precauciones, á pesar de la postura medio agazapada y medio recta que yo había tomado, la lancha experimentaba oscilaciones y sacudidas muy frecuentes, yo corria peligro de saltar por encima del borde. Si el perro venia á lanzarse sobre mí, no ignoraba que el mas imperceptible movimiento que yo hiciera, bastaria para precipitarme en el agua ó hacer volcar la lancha. Uno ú otra alternativa era igualmente critica.

Todos estos pensamientos atravesaron por mi cabeza en menos tiempo del que yo empleo en referirlo, y sin embargo, por muy cortos que fuesen estos instantes me parecieron estremadamente largos, porque el perro permanecia en su actitud amenazadora, apoyadas sus dos patas delanteras en uno de los bancos, mientras que sus ojos continuaban fijos en mí con una espresion de ferocidad sin igual.

Permaneci algun tiempo en una horrible angustia, el terror había paralizado mis fuerzas. No sabia que partido tomar, porque temia que el menor movimiento de mi parte, hiciese precipitarse sobre mí al animal y fuese para él la señal de ataque. Pensé en arrojarle al agua sin saber precisamente si podria hacer pié, no porque el agua fuese profunda, había apenas metro y medio, sino porque el fondo me parecia estar compuesto de légamo y podia sumergirme de una manera peligrosa. No había que pensar en esto y alejé de mí esta idea.

¿Ensayaré ganar la playa á nado? Dirijí en esta direccion una mirada, había una media milla de distancia. Embarazado como estaba con mi traje de invierno, no podria llegar á

la orilla. Procurar desnudarme, hubiera sido escitar al perro á echarse sobre mí y suponiendo que lo consiguiese ¿el perro no podria seguirme y atacarme en el agua? Esta idea era terrible! renuncié pues, á toda esperanza de salvacion, al menos aquella que podia provenir de mis propios esfuerzos. Me creia perdido y me resolví á esperar pasivamente el desenlace cualquiera que pudiera ser.

(Se continuará.)

## EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

#### PRECIOS.

##### En España.

1 mes. . . . .	40 reales.
3 id. . . . .	28
6 id. . . . .	57
1 año. . . . .	96

##### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . .	100 reales.
1 año. . . . .	190

##### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . .	140 reales.
1 año. . . . .	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos.  
NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.  
OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.  
Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



ALBUM DEL PANORAMA UNIVERSAL



J. J. de Castro. dib. y lit.º

Litografía Militar B. Bernardino I. Madrid.

ARAGON.

Castillo de D. Antonio de Leiva. en la Rioja.

Ayuntamiento de Madrid